

APUNTES Y MOTIVACIONES PARA EL MOVIMIENTO SOCIOEDUCATIVO

Leopoldo Artiles Gil

1.- Contexto de la situación

En estos tiempos de globalización marcadamente neoliberal se ha convertido casi en un mantra la afirmación de que la educación es la base del desarrollo de los pueblos así como la garantía mínima para obtener una ocupación o un empleo digno. O sea, que la educación se presenta hoy como el medio más idóneo para reducir la pobreza.

En este sentido, no hay gobierno democrático que no enarbole en su retórica oficial estas dos afirmaciones, ni organismo internacional de importancia que no elabore argumentaciones pensadas en torno a la importancia de la educación para fundamentarlas como recomendaciones de política pública.

Ya hemos hecho un hábito del escuchar, una y otra vez, sobre las inercias que mantienen nuestro sistemas educativos en América Latina sin poder cumplir con las metas establecidas en planes de mediano y de largo plazo, y las cifras decepcionantes sobre nuestros bajos desempeños como sociedades y región, así como de los estados en la asignatura “reducción de la pobreza” siguen resonando en informe tras informe, diagnóstico tras diagnóstico, a pesar de que los propios centros de poder del Norte y del Sur proponen y aplican políticas que promueven la inseguridad y precarización del trabajo, y el menor gasto en políticas sociales que mejoren las condiciones de la gente. Los esfuerzos de estos centros de poder dirigidos al fortalecimiento de la democracia muchas veces se reducen a cambios cosméticos que no redundan en la mejoría de las condiciones vitales de la gente. Es por ello que en América Latina el grito de la población ciudadana en cada encuesta toma la forma de un enunciado uniforme: “preferimos la democracia a cualquier otro régimen, pero hasta ahora la democracia no nos ha servido para satisfacer nuestras demandas y necesidades básicas”.

El estado de intranquilidad que recorre el hemisferio, expresado en el sistema político por procesos electorales traumáticos y poco satisfactorios para la mayoría ciudadana, como es el caso reciente de México, o el de movimientos estudiantiles que reclaman calidad, inclusión y equidad, afectando el sistema político y el educativo a la vez, como es el caso también reciente de la movilización estudiantil en Chile, constituyen signos claros de alarma sobre la pobre respuesta que las democracias “emergentes” del continente están dando a los reclamos ya seculares de las poblaciones latinoamericanas, en su insistencia en ser reconocidas como poblaciones ciudadanas.

Estos reclamos de la población con proyecto de ser población ciudadana necesariamente tiende a tomar la forma de movimientos sociales que lógicamente desbordan las limitaciones institucionales de los estados, los cuales carecen de efectivos canales de integración de las poblaciones y sus demandas ciudadanas así como de tradición de inclusión. De ahí que, dadas las circunstancias actuales, que muestran persistentes signos de desigualdad, exclusión y bajo desarrollo humano, lo cual está imbricado con el problema del acceso a la educación vista como fuente de creación de capacidades y, más aún de oportunidades, se conciten movilizaciones que a la larga se constituyan en movimiento sociales.

Teniendo la educación la posición estratégica que tiene en el marco del diseño e implementación de las políticas públicas, así como el lugar central en el imaginario de la gente como instrumento de acceso a capacidades y oportunidades, por no decir, de instrumento de desarrollo integral de la persona humana y de sus sociedades, se puede asumir la necesidad y la viabilidad de la conformación de movimientos socio-educativos que reestablezcan en las agendas de lucha en América Latina los reclamos y demandas por educación de calidad y educación inclusiva que contribuya al establecimiento de una mayor equidad y justicia social en el continente.

2.- Definición de un movimiento socioeducativo

Siendo así, ¿qué entendemos por movimiento socio-educativo?

En estos momentos la educación en el mundo se proyecta como un tema crítico, y lo demuestran las dos manifestaciones mayores que ya antes de mitad del año 2006 se han producido en el mundo. La primera fue el movimiento estudiantil francés que se nucleó contra la iniciativa estatal de “flexibilizar” el mercado laboral con la Ley de Contrato de Primer Empleo, para permitirle a las empresas despedir sin motivo de su primer empleo a los trabajadores jóvenes, atendiendo a criterios de conveniencia empresarial (como se dice, “costos”, “beneficios”) y justificada por la premisa de que tal ley contribuiría a disminuir el desempleo entre los/as jóvenes. La segunda y más reciente fue la ya

mencionada movilización de estudiantes secundarias(os) en Chile, inspirados/as en la demanda de reformar la ley de educación para asegurar una educación de calidad para todos y todas las estudiantes de secundaria.

Podríamos considerar estas dos manifestaciones como hitos de los movimientos educativos en Europa, por un lado, y en América Latina por el otro; se trata de movilizaciones de voluntades, organizaciones, de marcos de entendimiento nuevos sobre el lugar de la educación en los procesos de formación humanos así como en las estructuras decisorias de los futuros posibles en el plano individual y colectivo. Estas manifestaciones nos dicen qué entender por movimiento socio-educativo en la actual circunstancia de América Latina y el mundo.

En primera instancia definiremos como movimiento socio-educativo a la movilización de personas y organizaciones en torno a ideas y prácticas educativas alternativas a las vigentes, para inducir cambios en las políticas públicas educativas y en los sistemas educativos existentes que contribuyan a erradicar el mal de la exclusión de amplios sectores de la población del acceso a educación de calidad y de trabajo decente, así como del acceso a la ilustración propia que posibilita el desarrollo cognitivo y moral, a la vez que el fomento de la creatividad. Se trata pues de ir más allá de la simple cobertura, se trata de ofrecer a la gente la oportunidad en condiciones de equidad de lograr capacidades que efectivamente promuevan su desarrollo humano, o lo que es lo mismo, hagan de la gente personas más libres, más eficaces en su quehacer, más capaces, más creativas y más empoderados(as).

3.- Condiciones para la organización de un movimiento socio-educativo

Hay múltiples razones que justifican la organización de un nuevo movimiento socio-educativo, entre las cuales podemos citar las siguientes:

- El agotamiento de las reformas que se implementaron basadas en la idea de garantizar mayor cobertura, mayor matriculación, pero que como se manifiesta en los propios informes que dan cuenta del fenómeno, no han garantizado mayor calidad y ni siquiera mayor tiempo de escolaridad.
- La institucionalización de los actores individuales y colectivos que en las décadas de los 80s y los 90s lucharon por el establecimiento de reformas educativas en el continente destinadas a mejorar el aparato educativo en lo material y en lo humano (es decir, mejorar las condiciones del proceso educativo en términos de su incidencia en las vidas de maestros, estudiantes y comunidades).

- La persistencia de indicadores educativos que debieron haberse superado, tales como:
 - a) montos presupuestarios insuficientes para satisfacer las necesidades del sistema público de educación inicial, básica y media, b) en muchos casos, bajo porcentaje del PIB en el gasto dedicado a la educación, c) bajos niveles salariales de los maestros así como pobres condiciones de trabajo para la mayoría de éstos, d) baja calidad de la educación servida a los sectores mayoritarios de la población, e) bajo ritmo de innovación de la práctica educativa, f) insuficiente calidad profesional de los/as docentes, pese a los avances que se han hecho en ese aspecto.

También nos parece que existen condiciones favorables para la organización de nuevos movimientos socio-educativos, es decir, usando el vocabulario de los estudiosos de movimientos sociales, existe en la actualidad una “estructura de oportunidad” favorable para la formación de movimientos de esta naturaleza, entre las cuales podríamos citar las siguientes:

- Insatisfacción de un sinnúmero de actores educativos y actores sociales en general con las inercias que todavía pesan sobre el sistema público de educación, inercias que parecen escapar inclusive al control y voluntad de los/as funcionarios/as interesados/as en que la oferta pública de educación de calidad se cumpla. Un movimiento de esta naturaleza contribuiría a que el trabajo de las personas que dentro del sistema educativo se sienten comprometidas con la educación.
- Se ha venido produciendo un incremento entre los encuentros a nivel tanto nacional e internacional entre actores interesados en la mejoría y reestructuración de los sistemas educativos de América Latina, así como una creciente convergencia entre los actores que inciden en el nivel de la base social, y los actores que inciden en el nivel de ciertos organismos multilaterales clave, como es por ejemplo las Naciones Unidas, principalmente sus agencias UNESCO y PNUD, que promueven el discurso del Desarrollo Humano.
- La existencia de recursos logísticos que posibilitan la movilización en América Latina, tales como posibilidades de difusión de ideas nuevas mediante la publicación, lugares de reunión, interrelaciones profesionales y académicas, y localización territorial estratégica en los niveles nacionales e internacionales, de muchos de los actores, algunos dentro del sistema educativo mismo, ya como maestras o maestros, o como funcionarios/as, cuya acción se hace sentir en las escuelas, los barrios populares, en la zona rural, en distintos foros institucionales y hasta en espacios gubernamentales.
- La existencia de proyectos educativos, interventivos e investigativos, desarrollados por Organizaciones No Gubernamentales y centros académicos, así como espacios de debate y de trabajo orientados a la mejoría de la calidad de la educación y que

en sí mismos pueden ser calificados como momentos de los movimientos a niveles nacionales que se pretende formular aquí, o que en sí mismos ya son parte de movimientos más globales.

4.- Pistas para el lanzamiento de un movimiento socioeducativo

Todo movimiento social se orienta por objetivos posibles. Sin tratar de ser tampoco exhaustivos en este plano, podríamos proponer entre esos objetivos posibles los siguientes:

- Volver a colocar el tema de la educación en la agenda pública de forma que éste no sea un simple pretexto de carácter retórico para lamentarnos de nuestras carencias o promovernos políticamente. Se menciona con frecuencia la necesidad de la educación, pero sin matices ni precisión alguna, y en esa suerte de “inflación” de la importancia de la educación se la hace responsable y fuente hasta de lo que definitivamente no puede serlo, sino en términos de la discusión de propuestas específicas y ponderadas en todos los sentidos, a saber: a) pertinencia de la propuesta, b) factibilidad financiera, c) factibilidad técnica, d) factibilidad socio-cultural, e) factibilidad legal, y f) factibilidad operativa.
- Lograr amplios consensos públicos acerca de las propuestas claves, y establecer líneas estratégicas de acción que presionen exitosamente a las instituciones pertinentes para que al final se produzcan cambios en las políticas públicas del sector educativo.
- Desarrollar capacidades para influenciar a favor del tema educativo en los momentos políticos clave, como son las elecciones presidenciales y congresuales, en la celebración de eventos de organismos internacionales responsables de la situación educativa en nuestros países latinoamericanos, en los foros internacionales que se celebren, etcétera.
- Desarrollar capacidades de comunicación valiéndose de las nuevas tecnologías de información, con la finalidad de crear y acceder a redes de información y movilización nacionales e internacionales en relación con las políticas educativas y los problemas relativos al sistema educativo público.
- Revitalizar los espacios organizativos de los maestros y las maestras con la finalidad de que sean instrumentos efectivos al servicio de la mejoría radical del sistema educativo en términos de la formación socio-educativa e innovación de las prácticas educativas, factor del cual dependerá al fin y al cabo no sólo el bienestar de las maestras y los maestros, sino también el bienestar de las mayorías una vez accedan a una educación de mucho mayor calidad.

- Generar planes educativos, parciales y totales, dirigidos a englobar las propuestas de innovación de las prácticas educativas así como la transformación de nuestros sistemas educativos para adecuarlo a las demandas del desarrollo humano de nuestras poblaciones.

Siendo este texto un documento destinado a ser trabajado y repensado, finalizamos aquí estos apuntes para abrir la etapa de la conversación y deliberación de los actores que quieren tomar en sus manos la responsabilidad de lanzar nuevos movimientos socio-educativos que sean capaces de responder apropiadamente a los términos de esta nueva crisis del neoliberalismo global.